

será la base de una industria sucroquímica y de celulosa con pretensiones más importantes que las de la cosecha primaria.

Para el autor, el cambio de política económica sólo fue posible por la aparición de nuevos factores: el inmenso esfuerzo en la educación; formación de nuevos cuadros en las facultades obreras y campesinas; la creación de un buen aparato estadístico; las fisuras abiertas en el bloqueo y los importantes acuerdos firmados con la URSS y otros países socialistas. Por estos últimos Cuba pudo planificar sus ventas de azúcar hasta 1970, al disponer de precios estables al abrigo de las fluctuaciones del mercado internacional.

Ha sido necesaria también una revolución técnica y administrativa. Las ramas económicas "sectorializadas" han revelado cierta eficacia al arrojar resultados positivos y ello ha permitido reducir o suprimir el racionamiento en algunos artículos.

La falta de brazos se ha revelado angustiada para la cosecha de caña. Pero el esfuerzo para mecanizar y racionalizar esta actividad no es menos notable. A su vez, para la reforestación masiva, la cosecha de café, la de cítricos y otras, se ha utilizado del trabajo voluntario ciudadano, particularmente femenino.

En fin, la construcción de carreteras, represas, los nuevos pueblos, puertos y los programas industriales de gran envergadura han transformado radicalmente la fisonomía cubana.

Entre las reformas sociales más importantes cabe citar la del alojamiento. Las llamadas "vecindades" fueron expropiadas sin indemnización para los propietarios. Lo que percibe el Estado como alquileres permite indemnizar a los antiguos propietarios de habitaciones salubres y de construir nuevos alojamientos para los ocupantes de las propias vecindades. En el campo la política de alojamiento se traduce principalmente en la creación de pueblos de 60 a 500 casas amuebladas con un mínimo de confort similar al de la clase media urbana. Por otra parte los equipos del Estado han instalado servicios sanitarios, tomas de agua, y pisos de cemento en más de 100 000 casas. El presupuesto consagrado a la higiene se multiplicó por 10 en la década 1958-68.

En Cuba existen 361 municipalidades. Al lado de las autoridades municipales existen las asambleas locales, con atribuciones muy extensas: el comercio de la comunidad, trabajos públicos, producción, etcétera. De los 21 000 delegados a las asambleas locales 12 500 son obreros y 5 600 campesinos, con un promedio de edad de 35 años.

Además existen 85 000 comités de defensa de la revolución agrupando a 2 000 000 de miembros cuyas funciones son de policía y participación en las grandes campañas sociales: educación, higiene, ayuda en las cosechas, etcétera.

El esfuerzo más grande es evidentemente el que se realiza en la educación. La Ley de 6 de julio de 1961 decretó la nacionalización de la enseñanza suprimiendo las escuelas privadas. Hasta 1968 el nuevo régimen había puesto en funcionamiento 10 650 nuevas salas de clase. En el año de 1967-68 las escuelas primarias recibieron 1 390 000 alumnos de los cuales 42 748 eran becarios del Estado, en comparación a los 702 000 alumnos inscritos en 1958. Es un hecho bien conocido que el analfabetismo no se eleva a más del 3 por ciento de la población adulta. Hasta ahora se proporciona sólo gratuitamente la educación primaria; pero los planes prevén, a breve plazo, la implantación obligatoria de la enseñanza secundaria y media.

Existen desde 1963 los círculos de interés científico y técnico, que en 1968 contaban con más de 300 000 alumnos de primaria y secundaria. De inscripción voluntaria, cada círculo reúne varios grupos de una quincena de jóvenes ayudados por un profesor y orientados por un técnico proveniente de un centro de investigación o de producción.

Desde enero de 1962 fue establecido un sistema de "promoción obrera y campesina" considerado como consecuencia lógica de la alfabetización, que tenía por objeto elevar el nivel cultural de los obreros y campesinos. Cada año se inscriben más de medio millón de adultos en esos cursos, 16 millones de libros han sido repartidos gratuitamente y la radio y la televisión realizan emisiones especialmente adaptadas.

Por lo que se refiere a la promoción de la mujer, las medidas adoptadas son notables. La Federación de Mujeres Cubanas, que agrupa más de un millón de miembros, acoge y proporciona asistencia médica, alimenticia y preescolar a los niños desde los 45 días hasta los seis años, lo que permite a la mujer participar directamente en las tareas de producción económica.

Subsisten aún muchos problemas para los cubanos. En el campo exterior Lamore señala dos principales: 1) la excesiva dependencia del campo socialista, de la URSS en particular, que en diversas ocasiones se alarmó de la excesiva radicalización del régimen cubano y "aconsejó la moderación" con respecto a Estados Unidos y a la clase media cubana; 2) las actividades de sabotaje de los grupos anticastristas alentados y financiados por la CIA.

Los problemas interiores más señalados, son: 1) la falta de cuadros calificados; 2) el burocratismo, y 3) la austeridad de los años recientes que afecta directamente a las personas salidas de la antigua, mediana y pequeña burguesía urbana, lo que, aunado a las diferencias ideológicas, mantiene un éxodo considerable hacia el exterior y crea una cierta lasitud en los que permanecen en la isla.

En resumen, una obra importante para estar al día y explicarse las realizaciones de un país clave en la estrategia mundial contemporánea.

*Leopoldo González Aguayo*

Lefebvre, Henri. *La revolución de hoy. De Nanterre para arriba*. México, Editorial Extemporáneos, 1970, 166 pp.

El ensayo que publica Henri Lefebvre, es esencialmente político. Su preocupación es plantear la posibilidad de la revolución actual, pero, además, la forma indispensable para conocer un camino cierto a una nueva sociedad.

Lo que importa también a Lefebvre es revisar la obra de Marx, a la luz de los acontecimientos actuales: la revolución de mayo en Francia.

Marx elaboró una nueva teoría de la economía, en contra de la economía política que sujetaba el beneficio social al derecho. Sin embargo, previó las cosas tal que, la crisis económica, fuera la explosión que condujera a la sociedad capitalista a una nueva sociedad.

Pero no afirmó en términos absolutos la relación de lo económico y lo político, de la base con la superestructura. Subrayó

la importancia de la crisis económica y de la crisis política en la sociedad capitalista y la importancia que la ciencia de la economía tiene para la práctica.

A pesar de contribuir con numerosos estudios sobre el capitalismo, las aportaciones científicas de la obra de Marx han adolecido de un defecto en su interpretación. "Los 'hombres' no han cesado de ser víctimas de su historia, guerra y represiones. El hombre surge mal de la división del trabajo, que fragmenta el conocimiento y la cultura. Demasiado cierto. Sin embargo la alternativa es clara: o el nihilismo o el humanismo renovado. En lo referente a la cultura, merece menos felicitarse de ver penetrar el pensamiento y la obra de Marx, a condición de no dejar caer en la fragmentación de los conocimientos y la disolución de lo 'cultural'. Falta que la cultura juegue un papel de fermento y de núcleo, reuniendo lo racional y lo real disociados: que una los elementos dispersos e invertidos en la racionalidad. La proclamación de una unidad eterna entre lo racional y lo real fue la ilusión de la filosofía: la realización de esa unidad fue y es aún el proyecto de la razón dialéctica. Cada vez que proclamó la unidad vinieron las disociaciones, la mezcla de ideología y de ciencia. Luego surge la necesidad de una racionalidad más elevada."

La teoría de la realidad de la sociedad industrial contemporánea, por ejemplo la de Marcuse, adolece, en opinión de Lefebvre, de muchos defectos. La crítica a la obra Marcuseana se puede hacer primordialmente señalando los defectos de *El hombre unidimensional*, que se ha propuesto mostrar cómo las posibilidades sociales de un cambio se han cerrado en todos los caminos. La clase revolucionaria por excelencia, la clase obrera, se encubre por sus propias "revindicaciones". La sociedad industrial norteamericana está estructurada y racionalizada sobre las bases de la producción y su consumo, y la ideología adquiere las formas que le impone la racionalización de la producción. Lefebvre dice que, si bien la certeza de Marcuse es aproximada, habrá que tomar en cuenta aspectos nuevos y diversas contradicciones.

Como la relación entre los cambios técnicos rápidos que afectan a toda la sociedad y no solamente al terreno de lo ideológico, hay que explicar que existen contradicciones nuevas entre la creatividad y la necesidad y proponer una visión más comprensiva del proceso de la sociedad industrial, más allá del mercado y de la producción. Por todo esto la obra de Marcuse, no puede ser la crítica mordaz a la sociedad industrial contemporánea.

La revolución como Marx y Lenin la concebían, toma formas explicables dentro de la conmoción que sobre la base se realiza; la contradicción fundamental se encuentra a nivel de lo económico. La ideología juega sólo el papel de totalizador de la crisis económica, permitiendo la transformación de las relaciones de producción y de propiedad. Para Lenin el marco de las contradicciones no es cerrado sobre sí mismo, sino que tienen que verse en función de un sistema organizado a escala mundial, de diferentes contradicciones económicas colocadas competitivamente. La más débil hará tambalearse a todo el

sistema capitalista. En sus condiciones objetivas, la imposibilidad de acrecentar y mantener la producción industrial, hace que las burguesías elaboren formas e instituciones para su mantención.

Las condiciones subjetivas de los grupos y las organizaciones sociales que intervienen en el cambio revolucionario, su conciencia y su práctica política, llevan a toda la sociedad a cambios profundos. Ahí donde el sistema es más débil. Comenta Lefebvre que los hechos actuales anuncian nuevas formas mediatizadoras de la revolución. La aparente socialización en los marcos de la sociedad capitalista parece indicar que ninguna de las contradicciones importantes ha sido resuelta. Los factores objetivos y subjetivos de la revolución se enfrentan a aparatos de Estado cada vez más potentes; las organizaciones políticas enfrentan la inoperancia de su conciencia, combatida y manipulada por la sociedad racional.

Por ejemplo en la revolución de mayo de 1968, los acontecimientos han mostrado el vacío dejado por las organizaciones obreras y estudiantiles. El Estado francés se ha tornado poderoso. La distancia y la separación que guarda con respecto a la sociedad civil —característica del Estado capitalista— parece ser aún evidente. El aparato de Estado es único y funciona en perfecto bloque, por encima de los intereses industriales de la sociedad capitalista. Los grandes monopolios tienden a autofinanciarse a través del mercado y alejarse de una economía planificada nacionalmente. En estas condiciones, el Estado requiere llenar el vacío que la política de los intereses ha dejado. La espontaneidad de los obreros y los estudiantes cumple la función de un espectáculo, que la nación necesita para sentirse en el poder.

El Estado francés ha promovido su propia participación desde arriba. Los estudiantes no han trastocado ninguna contradicción fundamental de la sociedad francesa, y sin embargo —y esto es lo importante, señala Lefebvre—, han mostrado que el rechazo total a la sociedad moderna se puede hacer cuestionando todas las partes de ella. Por eso el ejemplo es perfecto, la unidad de conocimiento se sitúa históricamente. La nueva racionalidad, un conocimiento cierto, requieren de la autogestión a cada lugar, a cada institución o aparato, al conocimiento, a la cultura y a la acción política. Lo más interesante —dice Lefebvre—, es saber ahora que, si bien los acontecimientos estudiantiles de mayo-junio no han cambiado a la sociedad francesa, han proporcionado por su "formación política", la pauta a seguir para cualquier nuevo humanismo renovado: "La enseñanza no puede organizarse ni alrededor de la certeza ni alrededor de la incertidumbre. La certidumbre acaba en el dogmatismo, tiende hacia lo absoluto a partir de lo relativo y conduce de lo parcial a lo total. La incertidumbre conduce hacia el nihilismo. Entre las dos, ¿habrá otra vía, la vía de la verdad, que no tiene nada de la 'tercera vía' política, que resuma el recorrido y la orientación de la verdad revolucionaria?"

Rafael Santín